

Ayuda humanitaria a los desplazados internos en Birmania: actividades y debates

Ashley South

Es necesario que exista una mayor comprensión y coordinación entre los grupos que trabajan dentro de Birmania y los equipos transfronterizos.

La mayoría de la ayuda, el activismo y la investigación sobre las migraciones forzadas en Birmania se ha centrado en la situación de las zonas afectadas por el conflicto armado a lo largo de la frontera con Tailandia. No obstante, las agencias internacionales no cuentan con acceso directo a las áreas afectadas por el conflicto en el este de Birmania, por lo que ofrecen su ayuda en colaboración con agencias locales.

La asistencia a los desplazados de Birmania que llega desde Tailandia y otros países limítrofes es, por definición, ilegal, puesto que cuestiona la soberanía del gobierno birmano (que la mayoría de actores transfronterizos consideran, de hecho, ilegítimo). Algunas de las actividades transfronterizas se llevan a cabo desde Bangladesh y la India (ayuda y documentación sobre derechos humanos muy restringida), así como desde China (asistencia médica prestada de forma discreta). La mayoría de los grupos transfronterizos con base en Tailandia trabajan en las zonas karenas y en los estados de Mon y de Karenni. Las limitaciones de seguridad y de capacidad local implican una menor actividad en el estado de Shan.

Los programas transfronterizos ofrecen una ayuda que puede definirse como imparcial, en tanto que se distribuye según las necesidades, pero no es neutral en modo alguno.

Las redes transfronterizas de ayuda están estrechamente asociadas a los grupos de oposición armados, en los que confían para las cuestiones de seguridad y logística. De hecho, muchos de los miembros del personal transfronterizo forman parte o son socios de organizaciones insurgentes. Algunas ONG locales y organizaciones comunitarias también participan en tareas de documentación y defensa de los derechos humanos, así como en el desarrollo de las capacidades, con diversos grupos de la oposición.

Dado que los grupos étnicos insurgentes de Birmania perdieron el control de las últimas "zonas liberadas" a principios/ mediados de la década de los noventa, los civiles que se habían desplazado debido al conflicto armado no pudieron asentarse tras la línea del frente y el número de desplazados internos aumentó de forma sustancial. Gracias a la contribución de ONG y donantes internacionales que habían apoyado a los refugiados en Tailandia durante décadas, se establecieron programas de ayuda a los desplazados internos de etnia karena y mon. En abril de 2002, el presupuesto anual de la ayuda transfronteriza había aumentado a 1 millón de dólares, distribuido entre los karenos locales y, en menor medida, entre los grupos kareni y shan.

La ayuda humanitaria a corto plazo pretendía complementar la distribución de arroz y otros mecanismos de supervivencia de los aldeanos y les daba la posibilidad de reconstruir su comunidad una vez que había remitido la crisis inmediata. En 2005, diversos grupos transfronterizos comenzaron a aplicar una serie de iniciativas comunitarias al desarrollo, activadas por la aportación, en 2006, de nuevos y cuantiosos fondos por parte del Gobierno de Estados Unidos para tareas transfronterizas. Algunas de estas organizaciones también implementaron programas de salud y educación (que, en ocasiones, llegaron a ser bastante amplios) en colaboración con las comunidades locales.¹

Trabajar dentro de Birmania

Los proyectos internacionales de ayuda y desarrollo en Birmania aún son escasos. Por lo general, las organizaciones internacionales con base en Yangón y las agencias de las Naciones Unidas adoptan una perspectiva de expansión a largo plazo, con la que van ampliando su acceso a las zonas del país afectadas por el conflicto: inician los programas en las áreas adyacentes a las capitales de los estados para introducirse gradualmente en zonas más remotas, aunque nunca en

los lugares más afectados por el conflicto. No obstante, en los últimos meses, el gobierno militar se ha movilizado para restringir todavía más las actividades de la mayoría de las agencias humanitarias que se encuentran en el país.

Muy pocas organizaciones internacionales que operan en las zonas controladas por el Gobierno de Birmania ponen en práctica programas dirigidos a los desplazados internos. Por una parte, esto es debido al carácter controvertido del tema; por otra, refleja la incompreensión sobre la naturaleza y el alcance de las crisis de desplazamiento en el país.

Desde finales de la década de los noventa, las organizaciones internacionales en Birmania empezaron a darse cuenta de los beneficios que supone trabajar en colaboración con las ONG locales y las organizaciones comunitarias, con el fin de acceder a las comunidades más vulnerables y alejadas. Durante ese periodo, en Birmania surgieron diversos grupos civiles en el seno de comunidades de diferentes identidades étnicas y entre miembros de éstas, en parte, a consecuencia de los altos niveles de violencia que negociaron el gobierno y la mayoría de los grupos armados. Estas redes de la sociedad civil abarcan grupos religiosos y asociaciones municipales tradicionales, así como organizaciones más formales.

A menudo, dichos actores locales pueden adentrarse más en las zonas afectadas por el conflicto que las organizaciones internacionales. Sus actividades de ayuda y desarrollo constituyen iniciativas de autoayuda y son las amplias redes familiares y de los clanes étnicos quienes las llevan a cabo. Asimismo, las ONG locales y organizaciones comunitarias también las ponen en marcha mediante programas más sistemáticos. La ayuda de emergencia normalmente consiste en alimentos, suministros médicos (incluidos equipos móviles) y actividades de desarrollo y rehabilitación comunitaria. En concreto, tres redes religiosas diferentes que colaboran con desplazados internos han desarrollado capacidades sofisticadas para valorar las necesidades y controlar y evaluar el impacto de la ayuda.

Los líderes de las comunidades locales, que pueden relacionarse con los que detentan el poder (es decir, con el ejército birmano y los comandos encargados de vigilar el cumplimiento del alto el fuego), también desempeñan un trabajo de protección importante a fin de mejorar las condiciones de las comunidades vulnerables. Su intervención a veces implica tener que persuadir a las autoridades para que no reubiquen a los civiles ni exijan mano de obra forzada en un pueblo, o para que permitan el trabajo humanitario de organizaciones internacionales o, con mayor frecuencia, de ONG locales y organizaciones comunitarias.

Los actores de la sociedad civil también transmiten información sobre derechos humanos a sus contactos en Yangón o

Tailandia. Estas “redes de protección y defensa” informales contribuyen a reducir la incidencia de los abusos de los derechos humanos ya que, por ejemplo, los comandantes del ejército pueden ser más reacios a utilizar mano de obra forzada en aquellas zonas donde es posible que este hecho se comunique a grupos en pro de los derechos humanos en Tailandia.

Conclusión

Debería animarse a las agencias que trabajan fuera de Birmania, especialmente a los grupos opositores en el exilio y sus redes de apoyo y presión, a que comprendan mejor el importante trabajo de ayuda y protección que llevan a cabo los actores civiles locales en Birmania, a pesar de las restricciones gubernamentales. Las organizaciones que trabajan dentro del país no pueden permitirse ser tan

directas en cuanto a su activismo como las que tienen su base en Tailandia y en otros países. No obstante, la presencia del personal de las agencias internacionales y locales en las zonas afectadas por el conflicto puede favorecer la creación del “espacio humanitario” necesario para alzar sus protestas entre bastidores frente a las autoridades nacionales, estatales y locales.

Ashley South (lerdoh@yahoo.co.uk), escritor independiente, es asesor sobre cuestiones humanitarias y políticas en Birmania y el sudeste asiático.

1. El total de la ayuda ofrecida por las organizaciones internacionales en Birmania asciende a 250 millones de dólares aproximadamente (menos de 5 dólares por persona), mientras que el presupuesto de las agencias internacionales en la frontera tailandesa es de unos 50 millones para una población refugiada de 150.000 personas, aproximadamente. De dicha cantidad, unos 7 millones se dedican a los países limítrofes.

Estrategias de resistencia de los desplazados internos

Poe Shan K Phan y Stephen Hull

Estén en la clandestinidad o bajo control militar, la población desplazada del estado de Karen y otras áreas rurales de Birmania ha demostrado su espíritu innovador y valiente a la hora de reaccionar y resistir al abuso militar. Necesitan urgentemente más asistencia, pero son ellos los que deben determinar la dirección que ha de adoptar semejante intervención.

Una concepción errónea habitual en el exterior sobre el conflicto y el desplazamiento interno en el este de Birmania consiste en describir, de forma limitada, una guerra civil entre el ejército del Consejo Estatal de Paz y Desarrollo (CEPD) y los grupos armados de la oposición, como el Ejército de Liberación Nacional de Karen (KNLA, por sus siglas en inglés), y sostener que dicho conflicto causa víctimas fortuitas entre los civiles y desata su desplazamiento como efecto secundario. Sin embargo, si se examina la situación detenidamente y se presta atención a lo que manifiestan los propios civiles, se verá que no es así: el ejército del CEPD ha dirigido sus campañas militares, casi en su totalidad, contra comunidades de civiles y, en muchos casos, ha evitado deliberadamente las patrullas del KNLA.

Para sus operaciones diarias, las unidades militares del CEPD que se encuentran activas en el estado de Karen dependen del trabajo, dinero, alimentos y otros

suministros sustraídos a la fuerza de la población civil de la zona, mediante diversas formas de extorsión y trabajos forzados. En las áreas sin control militar, sobre todo en las regiones más montañosas del norte del estado de Karen, el ejército del CEPD tiene dificultades para hacer cumplir estas imposiciones, por lo que ha intentado trasladar, por la fuerza, a las comunidades rurales dispersas a lugares delimitados de reubicación, donde se las puede explotar con más facilidad. Esta estrategia ha socavado los medios de subsistencia de los aldeanos al impedirles desplazarse al trabajo o dedicarse al comercio, al exigir que entreguen su dinero y recursos al personal militar, y al quitarles tiempo de sus propias ocupaciones para dedicárselo a las exigencias laborales del CEPD. La combinación de estos abusos interrelacionados a lo largo del tiempo ha agudizado la pobreza, aumentado la malnutrición y empeorado la crisis humanitaria de la región.

Muchos aldeanos han optado por esconderse, conscientes de las condiciones de vida bajo el control militar. Al evitar sus exigencias y restricciones, no sólo reivindican su derecho a liberarse de esos abusos, sino que también debilitan las operaciones de las unidades locales del ejército y, de este modo, frustran la propagación de la militarización en todo el estado de Karen. A su vez, el CEPD considera que los aldeanos que viven en la clandestinidad son enemigos del Estado, por lo que han pasado a ser objetivo de sus campañas militares, lo que significa que se les dispara si se les avista y se prende fuego a sus casas, campos de cultivo y almacenes de comida.

Los desplazados internos como actores políticos

En principio, la mayoría de los aldeanos desplazados en el estado de Karen podrían vivir bajo el gobierno del CEPD. El hecho de que tantos civiles sigan desplazados en la clandestinidad demuestra sus aspiraciones a vivir libres del opresivo control militar y a resistir a los esfuerzos del ejército del CEPD por ejercer el control. Así, huir al bosque no es un acto de miedo y desesperación, sino una forma valerosa de oponerse al régimen del CEPD. Los que no pueden partir resisten de distintos modos, con sutiles actos